

SESSA AURUNCA

LA CIUDAD DUCAL (2)

La villa que dio nombre al principal ducado del Gran Capitán rememora cada año su secular historia

Una vez culminada la conquista del reino de Nápoles para la corona española, con la toma de Gaeta, pudo el Gran Capitán disfrutar de una corta etapa de paz y tranquilidad, dedicándose a la política como virrey, aunque las intrigas de palacios y despachos no se le dieron tan bien como las estrategias de los campos de batalla. Todo ello, unido a una generosidad que rayaba en el dispendio, le ocasionó no pocos quebraderos de cabeza, entre ellos el de las famosas *cuentas*. Pero, al menos durante un tiempo, tuvo reposo y calma en la capital de su virreinato. Como galardón y recompensa por los servicios militares llevados a cabo en el reino de Nápoles, Gonzalo Fernández de Córdoba alcanzó diversos títulos y reconocimientos: una encomienda de la orden de Santiago, cinco ducados y —una vez desposeído del virreinato de Nápoles— diversos ofrecimientos de potencias extranjeras para seguir luchando a su favor. El más importante de estos ofrecimientos fue nada menos que el del papa Julio II —el que encargó a Miguel Ángel la decoración de la Capilla Sixtina—, que le prometió un sueldo inimaginable para la época por aceptar el puesto de *gonfaloniero*, o responsable máximo del ejército pontificio; pero don Gonzalo declinó la propuesta.

LA SUSPICACIA DEL REY

Las sucesivas victorias le granjearon, en concreto, los ducados de Santángelo, Terranova, Andria, Montalto y Sessa, concedidos por el rey de Nápoles, un monarca que sólo lo era nominalmente dada su condición de feudatario del de Aragón. Pero el titular de la corona, Fernando el Católico, vio con suspicacia la popularidad, la riqueza y el poder que don Gonzalo iba acumulando en su virreinato y sólo le confirmó el último de los títulos citados, el de Sessa, que aún existe en el catálogo oficial de la nobleza española. La ciudad que dio nombre al más importante ducado del Gran Capitán tiene el nombre oficial de Sessa Aurunca y es actualmente una población de unos 8.000 habitantes, aunque sumándole los de sus seis *frazioni* o pedanías cercanas supera los 23.000. Pertenece a la provincia de Caserta, y dista de Nápoles poco más de 60 kilómetros. Está situada en el interior de la Campania, aunque muy cerca de la desembocadura del Garellano y a pocos kilómetros de la costa del Tirreno: no en balde la ciudad playera de Baia Domizia es una de sus *frazioni*. La antigua población aprovecha una suave loma de los montes Auruncos para extender su casco histórico, que tiene como eje la alargada calle de

Lucilio, a la que da nombre un importante autor de la literatura latina que nació en esta ciudad y vivió en el siglo II antes de Cristo. Las estrechas callejas de la zona histórica mantienen perfectamente su estructura medieval, con numerosas casas que demuestran haber sido en alguna ocasión residencias palaciegas. Una de ellas, situada en la calle Scanzati, tiene una portada del estilo llamado *gótico aragonés* y notables ventanas con arcos góticos y parteluces. La mansión es conocida en la ciudad como la *casa Cordova*, en recuerdo de que allí vivieron tanto el Gran Capitán como sus sucesores, ya que los descendientes de don Gonzalo mantuvieron el dominio sobre la ciudad durante los tres siglos siguientes. La citada residencia es del siglo XV, hoy adaptada como vivienda particular.

Durante sus estancias en Sessa, el Gran Capitán se alojó también en el castillo ducal, fortaleza que corona la parte alta de la ciudad, y que actualmente alberga dependencias municipales y salas destinadas a usos culturales como conferencias o exposiciones: el principal salón de actos, por cierto, aparece presidido aún por el escudo de los Fernández de Córdoba. Los vecinos del pueblo conservan con fidelidad su memoria histórica, y ahora se sienten orgullosos de haber tenido como primer señor a don Gonzalo, "el más genial *condottiero* de la Europa renacentista y artífice de la definitiva conquista del reino de Nápoles para la Corona de España". Quien así se pronuncia es Mauro Volante, experto conocedor de la historia local y presidente de honor de la Pro Loco —una asociación privada de iniciativas turísticas y culturales—, que afirma a renglón seguido que "bajo el dominio de los *Cordova*, Sessa conoció un periodo de relativo esplendor y se convirtió en un pequeño rincón de España" en pleno corazón de la Campania.

Al igual que los habitantes de Barletta conmemoran anualmente, en septiembre, el episodio de la *Disfida*, los sessanos aprovechan el mismo mes —este año, en concreto, la semana del 6 al 12— para evocar, en un ambiente a medio camino entre la diversión y la cultura, diversas peripecias de su historia. En 1998, la fiesta estuvo dedicada al Gran Capitán, y posiblemente el año 2000 lo esté a su hija Elvira, vástago único del general montillano —tuvo otra hija que murió sin descendencia— y de la que procede toda su estirpe. El año 1999 ha estado dedicado también a un personaje de la historia de España: se trata del emperador Carlos V, que estuvo dos veces en Sessa, con concreto en 1530 y 1536, esta última tras su regreso de Túnez.

Casi un centenar de vecinos de Sessa Aurunca, en representación de los nueve barrios de la población, y otros tantos pertenecientes a grupos invitados de otras regiones italianas, se visten de época y forman un vistoso y documentado cortejo histórico que recorre las calles de la ciudad. El vuelo de las banderas multicolores, los sonoros fogonazos de los arcabuces y el incesante estruendo de las bandas de clarines y tambores visten de fiesta las calles de piedra de esta ciudad, formando una comitiva similar a la que se cerraría el Gran Capitán en sus regresos triunfales.

LOS JUEGOS

A mediodía del domingo, los participantes asisten a misa en la catedral, un templo de estilo bizantino con interesantes mosaicos del siglo XIII en el pavimento. Pasadas las tres de la tarde se reanuda la celebración, que se concentra en el patio de armas del castillo ducal, hoy destinado habitualmente —o *tempora, o mores!*— a aparcamiento público de días laborables; la larga y elegante comitiva baja con solemnidad las pronunciadas rampas del castillo hasta desembocar en la plaza del Mercado, donde *cortezanos*, *damas* y hasta el propio *emperador*, el *alcalde* y la escolta vestida al uso de los tercios toman asiento en un estrado. Desde allí contemplan el desarrollo de los juegos, en los que compiten los barrios en certámenes deportivos al más puro estilo medieval, destacando el concurso de tiro con ballesta, las carreras de sacos y el tiro de cuerda, todo ello alternado con las exhibiciones de los juegos y saltos de los *sbandieratori*, que hacen volar hasta cuatro banderas al mismo tiempo.

Para un visitante o turista, tal vez lo más llamativo, por su colorido y vistosidad, es el juego de los abanderados que, una vez más, se ilustra con intencionalidad histórica: su origen está en las fiestas que los soldados de los ejércitos medievales y renacentistas llevaban a cabo cuando, concluidas las guerras, echaban al aire las banderas que habían defendido antes de disolver las compañías y regresar a sus casas.



Arriba, una bella sessana encarna a una dama renacentista; abajo, aspecto del casco histórico.

En la página de al lado, tres generaciones se unen para disfrutar la fiesta 'dei Quarteri'.